

NUEVA EPOCA DE LA ANTIGUA PUBLICACION

MISIONES CATOLICAS

1423

Revista Universal Familiar

JUNIO, 1945:

RED, Y AD.: «TIPOGRAFÍA CATÓLICA CASALS» CASPE, 108, BARCELONA

AÑO XLVI-N.º 688

...VENGA A NOS, EL TU REINO, HAGASE SEÑOR TU



VOLUNTAD, ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO...

Ayuntamiento de Madrid

Tejidos y Géneros de punto

COMERCIAL DURLLE

DESPACHO:

Paris, 150, etlo. 3.^a Tléf. 78767

BARCELONA

FABRICA Y ALMACEN:

Carretera de Mataró, 452

BADALONA (Artigas)

DEPOSITOS EN SEO DE URGEL Y FIGUERAS

BOLSA OFICIAL DE COMERCIO DE BARCELONA AGENTES DE CAMBIO Y BOLSA

NOMBRES Y APELLIDOS	DOMICILIO	NOMBRES Y APELLIDOS	DOMICILIO
Ferrer y Doménech, Federico . . .	Ronda San Pedro, 36, pral. Tléf. 10827	Pries Gross, Fernando.	P. Gracia, 54, 3.º, 1.ª. Tls. 14116-14117
Borrell y Valls, Florencio . . .	Vía Layetana, 97, 2.º Tléf. 20643	Torras Buxeda, Cesar A.	Paseo de Gracia, 67, 4.º, 2.ª. Tl. 75081
Cortés Bartra, Augusto	Mayor de Gracia, 123, pral. Tléf. 74523	Ginot Codina, Francisco	Av. José Antonio, 604, 3.º. Tléf. 20849
Marsal y Claró, Juan	Av. Pta. del Angel, 24, 2.º, 2.ª T. 76517	Negre Olivar, Leandro	Plaza de Cataluña, 16. Tls. 14273-21635
Ripoll Usón, Leandro	Vía Layetana, 39; entlo. Tléf. 10605	Sagnier Sanjuanena, José M.ª .	Rbla. de Cataluña, 39, baj. Tléf. 14375
Morcego Gatell, Emilio	Vía Layetana, 37, 3.º. Tléf. 24946	Carulla Cuyás, Joaquín	Vía Layetana, 36, pral. 2.ª. Tléf. 15267
Baixeras y Felip, Manuel. . . .	Diputación, 246, entlo. Tléf. 12766	Infiesta Argüeso, Luis.	Fontanella, 6, 3.º. Tléf. 14501
March y Valls, Fernando	Ronda S. Pedro, 7, 1.º, 1.ª. Tléf. 19834	Bruix Rodellas, Octavio	Fontanella, 10, 1.º, 2.ª. Tléf. 24495
Busquets y Pruna, Francisco . .	Vía Layetana, 37, 1.º, 2.ª. Tléf. 22651	Coll Ortega, Marcelino	Rda. Universidad, 33, 1.º, 1.ª. Tl. 12607
Hausmann Aranda, Pablo	Calle Santa Ana, 17, entlo. T. 14292	Forasté Roig Amadeo.	Vía Layetana, 64, 1.º. Tfs. 16336-24851
Cabot Albanell, Eduardo	Rosellón, 254, 2.º, 1.ª	Bassols Castells, Antonio	Paseo de Gracia, 15, pral. Tléf. 24898
Doncel Parellada, César A. . . .	Ronda San Pedro, 13. Tléf. 22783	Montal y Artigas, Vicente	Rambla de Cataluña, 16. Tléf. 14025
Marsans Peix, Joaquín	Vía Layetana, 90. Tléf. 11120	Bataller Morató, Juan	Vía Layetana, 37, 5.º, 1.ª. Tléf. 19851
Garçon Puig, Salvador	Plaza Urquinaona, 1. Tls. 21277-21649	Anet Godó, José M.ª	P.º de Gracia, 27, 3.º. Tfs. 11066-11882
Doncel Company, Rosendo	Provenza, 269, 1.º, 1.ª. Tléf. 73381	Junquera Baguña, Jaime	Vía Layetana, 37, 1.º, 1.ª. Tléf. 24824
Infiesta Argüeso, Pelayo	Paseo de Gracia, 20, 3.º, 2.ª. T. 12482	Blasco Cirera, Justo	Vía Layetana, 45, 1.º. Tfs. 12382-21472
Gispert Maury, Fernando. . . .	Ronda San Pedro, 25, 1.º. Tléf. 12119		

VALE POR 1'60 PTAS.

Ayuntamiento de Madrid

«Librería Casals», c. Casne, 108. Apartado 776, Barcelona, deducirá



Por los montes de Cuttach

Original del P. David Tesouro C. M.

NADIE realiza el ideal de la «milicia de la vida», tan perfectamente, como el Misionero. Quien no lo crea, acompáñeme a Cuttach unos instantes. Por el camino, exprimid esas palabras «milicia de la vida», y se irá depositando el agua limpia de esta clara definición: «Sacrificio de la vida al servicio de un ideal grande».

Ya hemos llegado. Por ese repecho sube el Misionero. Sobre su cabeza, la altura del conocido casco colonial. Su veste, blanca, en contraste vivo con el chorro negreante de su barba fluvial, que tapa la enjuta lividez de su tostado rostro. Sudoroso y jadeante, hace alto a la sombra tupida de la selva. La temperatura no baja de los 50°. El murmullo del riachuelo, que por cerca discurre, es una sirena tentadora para sus resequidas fauces. Si mitiga la sed que le atormenta, no arribará a su meta con salud íntegra. El agua de Cuttach no se deja beber impunemente, si antes no es hervida. Es un bullidero de microbios que provocan fiebres

mortales. ¿Conocéis reproducción más exacta del «sitio» del Calvario, que la verificada ahora por ese enviado del Señor, roto de fatiga, con la boca entreabierta, por ver si atrapa la casualidad de una brisa que refresque su abrasado pecho? Así, consumido de cansancio, por buscar almas a Cristo, deseaba sucumbir Vicente de Paúl. Su mismo espíritu alienta en el que ahora va a reanudar su ascenso. El cansancio no ha sido del todo aventado, pero... es larga la ruta por andar... Con un beso en el Crucifijo se dilatan sus labios en franca y prolongada sonrisa, y cobran firmeza sus piernas de «eterno caballero andante». Rifle al brazo, continúa su viaje. Y a propósito del rifle... El docto Padre Charles escribió, hace años: «Los peligros del Misionero no serán, en adelante, ni la lejanía de las playas, ni las selvas tropicales, ni los dientes de las fieras». Estamos con él. Otros enemigos de más tomo dificultan su tarea. Pero, en Cuttach, Padre Charles, en los montes de Cuttach, se

ocultan todavía muchas fieras, que hacen imprudente transitarlas sin la provisión de unas *aceitunas* de plomo con que obsequiar a la que tenga osadía para interceptar el paso. Ya se mojó en sangre humana, más de una vez la garra del oso, en el tiempo que allí llevan los Paúles. Por eso, y sólo por eso, lleva rifle el Misionero.

Bajo el peso de plomo de aquel sol que frecuentemente inyecta, con las sutiles agujas de sus rayos, la temida fiebre malaria, sigue avanzando, avanzando con constancia... Y ha de emular, a veces, al Beato Perboyre, ayudándose a trepar, con manos y dientes, por parajes nunca hollados de planta humana. Aquel impertinente río, que treinta y seis veces taladra el camino de Surada a Dighi, ¡cómo ejercita sus habilidades de natación y atletismo!

Pero, al fin, algo se ve allá, en el horizonte, que responde a lo que en sus pupilas lleva dibujado. De lejos, semeja una bandada de palomas picoteando en el suelo. Son las casucas de bambú que se agrupan formando la aldea, término de su viaje.

Allí, con el adagio paulino *«omnibus omnia»*, como santo y seña, comienza su labor. Labor en que imitará la flexibilidad de la hermana sombra y de la hermana agua, con las que, por el camino, platicó larga y amorosamente. Ellas, la sombra y el agua, le enseñaron a curvarse, a estirarse, a plegarse sin protestas. Y el Misionero, aprendió sus lecciones.

Inclinarse sobre los desgarrones del alma de sus neófitos, para restañarlos con delicadeza infinita, es su cuidado primero. Luego... se hace juez a los litigantes; a los reñidos, reconciliación; providencia, a los desamparados; a los enfermos, medicina.

¡Medicina a los enfermos! El arte médico es, entre aquellos montañeses, gran medio de atracción. «¡Cuántos leones de antes han venido a mansos corderillos, por un frasco de yodo o por un tubo de aspirinas!», dice el Padre Gregorio. Y ocurren casos en que el apuro hace discurrir e improvisar operaciones quirúrgicas de monta. Estaba el Padre Echávarri solo en uno de estos pueblos. Ocurriósele a un muchacho kondo desgarrarse un trozo de muslo en una caída de árbol. «Al ver aquel heridón—cuenta el Misionero-cirujano—me ocupó el horror». Todo el pueblo se congregó a presenciar las habilidades del nuevo doctor. «Yo no me atreví, al principio, a sajar la carne colgante; pero... haciendo de tripas corazón, desinfecté mi hoja de afeitar y corté... mediciné y vendé la herida. El premio, fué un huevo y... una gallina en promesa, para cuando el travieso rapaz esté fuera de peligro».

Y así, hasta que suena la hora de volver por el mismo camino y en el mismo coche. ¿Vuelta desilusionada de un ideal imposible? ¿Regreso desalentado de «Don Quijote»? No. «El caballero de la triste figura—escribió el Padre Sanz—volvió a su casa maltrecho, a llorar sus desventuras, y los Misioneros esperamos volver de nuestras excursiones con júbilo, «portantes manipulos», si no de frutos vistos, al menos de trabajos puestos, que es nuestro deber».

«Las Misiones se dirigirán cada vez menos a la masa amorfa y desorganizada de los salvajes». Pasaron lustros desde que se escribió esto. Y las Misiones de Padangy, Kattinga, Gourogoto (pueblos enclavados todos en los montes de Cuttack), siguen dirigiéndose a una masa de salvajes, no amorfa, pero tanto peor. Hay que arrancarlos de fanáticas creencias con que viven consubstanciados. Allí sobran los libros, los cuadernos y los apuntes; la garlopa,



La abnegada Hermana cuidando los desgarros producidos en el cuerpo del indígena por la garra del león.

el hacha para construir capillas y escuelas elementales, en que enseñarles los rudimentos de la fe y del saber humanos, son los medios mejores de penetración.

Harina de otro costal es la parte llana de la Misión. En ella, ha tiempo ya que empezó a soplar la brisa de la civilización occidental. Enfermeras con diploma, profesores competentes, universidades y colegios superiores, es lo ne-

cesario allí para influir en las clases altas, que es el método más rápido de conquistar un pueblo para Cristo.

Ensartados en el hilo de una excursión apostólica, hemos presentado algunos obstáculos que dificultan la obra misionera en Cuttack. Si son grandes, mayores los sabemos. Darémoslos a conocer en sucesivas ocasiones, si quiere la Providencia deparárnoslas.

LA CONGREGACION DE LA MISION CONGREGACION MISIONERA

Estado actual de las misiones en países infieles



China.—Una familia católica.

El tío, Sacerdote, (sentado) la sobrina Religiosa y cuatro sobrinos seminaristas.

LA Congregación de la Misión fué fundada por San Vicente de Paúl, en 1625. Uno de sus fines principales es predicar a la pobre gente del campo la doctrina de Cristo, y ponerla en vías de salvación; pero, sin exclusión, si entendemos en sentido extricto el punto anterior, de la obra misional en países infieles, pues aquel corazón de Vicente, que supo inclinarse sobre todas las miserias humanas, no pudo permanecer insensible a la mayor de las desgracias, como es, la ignorancia de un Dios Padre, Redentor y Santificador.

Entre las cartas de San Vicente, hay una, que yo llamaría la carta misional. Entresaco unas frases que confirmarán mi aserto: «¿No debemos contribuir a la extensión de la Iglesia? Si, sin duda; y esto supuesto, ¿en quién reside el poder de enviar *ad gentes*? Ha de ser o en el Papa, o en

los Concilios, o en los Obispos. Pues bien, éstos no tienen jurisdicción sino en sus diócesis; los Concilios en estos tiempos no se celebran. Tiene, pues, que residir en la persona del primero. Si tiene derecho de enviarnos, nosotros tenemos, también, la obligación de ir».

En otra carta, leemos: «He ofrecido a Dios esta pequeña Compañía, para que vaya allí donde Su Santidad lo ordene. Los Misioneros deberán estar como aquellos siervos de quienes habla el Santo Evangelio: de modo, que diciéndoles: id allá, estarán obligados a ir...».

Sí, los hijos de San Vicente de Paúl para Misioneros nacimos y para Misioneros vivimos.

Y como «obras son amores y no buenas razones», voy a trazaros una esquema del actuado actual de las Misiones Vicencianas en el mundo infiel.

I. — CHINA

A petición de Luis XVI, los Padres Paúles se hacían cargo de las Misiones de China en 1783. La Era de la paz había pasado y el crecimiento de la Iglesia iba a realizarse a costa de sangre. La Congregación de la Misión no regatearía sacrificios ni escatimaría Misioneros.

A existir Vicente de Paúl a finales del siglo XIX y comienzos del XX, y tener noticia de los sufrimientos, persecuciones y martirios de sus Misioneros, subrayaría gesto tan heroico con aquellas palabras que pronunció en parecidas circunstancias: «¿Seríamos tan cobardes, tan afeminados, que fuéramos a dejar esta viña del Señor porque hayamos perdido veinte, treinta o cuarenta Misioneros?». Lo que diría el Padre lo dijeron, en la práctica, sus hijos.

Los Beatos Clet y Perboyre, y los mártires del Petang, Tientsin, Quintus-Lié y tantos otros, ofrendaron generosamente sus vidas por la conversión de China. Y sobre sus tumbas han surgido florecientes cristiandades.

382 sacerdotes y 38 coadjutores Paúles continúan la trayectoria comenzada en una extensión de 344,658 km² con un total de 55 millones de infieles, distribuidos en 13 Vicariatos y 1 Prefectura Apostólica.

Más de 25 Institutos religiosos de hombres trabajan en China; de todos ellos, los Padres Paúles son los que tienen a su cargo más Vicariatos. En 1935, China contaba con un contingente de 1.628,816 católicos; de esta cifra, 614,177 pertenecían a los Vicariatos Vicencianos. En 1939, ya había subido a la respetable suma de 745,372.

Los factores principales y esenciales de este bello florecimiento, son: las iglesias, las obras de beneficencia y los seminarios.

Una perfecta red de obras religioso-benéficas—449 iglesias, 2,540 capillas, 33 hospitales, 35 orfanatorios, 99 dispensarios, 28 hospicios, 1,811 escuelas y 49 colegios—lleva a todas partes el celo de los Misioneros, y permite que los hambrientos y desvalidos de cuerpo y alma sean asistidos corporal y espiritualmente.

De cuánta importancia y necesidad sean las iglesias y capillas, nos lo dice el vicario de Chengtyngfú: «Cuando en el pueblo las familias cristianas son bastante numerosas, les procuramos un local, ya de alquiler, ya comprándoles una casa, porque es cosa observada que, si los cristianos no tienen un lugar común de oración, pronto caen en la tibieza y acaban, sino por apostatar, al menos por no cuidarse de su religión. Cuando la cristiandad se halla bien establecida y los fieles firmes en la fe, se les construye una iglesia o capilla».

La beneficencia y caridad ejercida en los hospitales, orfanatorios, dispensarios y hospicios por 250 Hijas de la Caridad y 1,710 de otras religiones, y el amor y el desprendimiento desinteresados tan raros entre los naturales, revisten a la Iglesia de tal influencia y preponderancia, que muchos, atraídos por este brillo exterior y solo esperando protección y ayuda, entran en los Catecumenados, logrando su felicidad temporal y eterna.

El número creciente de escuelas y colegios y la abundancia de catequistas y maestros, son una ayuda eficaz para la conversión de los paganos.

Pero, la obra predilecta de los Misioneros, ha sido la de los seminarios.

Secundando los deseos de los Sumos Pontífices, los

Paúles han tenido y tienen un máximo interés por la formación de sacerdotes indígenas, porque han comprendido que es el mejor auxiliar por sus trabajos y servicios, y el paso indispensable para lograr el fin de las Misiones: la implantación de la Iglesia. Cada Vicariato tiene su seminario menor, donde los aspirantes al sacerdocio—en número de 807—dan los primeros pasos. Y para facilitar la disciplina e intensificar la instrucción, se han centralizado los seminarios mayores, que cuentan con 124 alumnos, en tres puntos: el de Chala, junto a Pekín, que recoge los seminaristas de los Vicariatos de Pekín, Tientsin, Paotingfú, Yungpingfú, Chengtingfú y Ankuw; el de Nanchang, donde se reúnen los seminaristas de los Vicariatos de Nanchang, Yukiang, Kanchów y Kiang, y el de Ningpo, donde terminan la carrera los seminaristas de Chekiang, Ningpo y Taichów.

A éstos podemos añadir el de San Vicente, en Kashing, destinado a la formación de Paúles chinos. Cuenta con 24 estudiantes de filosofía y teología y 19 novicios. Y el número de futuros sacerdotes crece de día en día; del seminario de Chala salen, cada cuatro años, 100 sacerdotes, y de los otros dos seminarios mayores, unos 60. Número crecido y consolador, esperanza de las Misiones. Los frutos de esta callada, pero fecunda labor de los seminarios, no se han dejado esperar. De los 1,040 sacerdotes indígenas cooperadores en las Misiones de China, 325 corresponden a Vicariatos de la Congregación de la Misión; de los cinco primeros obispos chinos consagrados por Pío XI, dos eran Paúles y otro alumno suyo. Así mismo tres Vicariatos de la Congregación: Ankuw, Paotingfú y Taichow están asistidos por personal chino, como otros dos del clero secular.

Timbre de gloria es y ejecutoria nobilísima, con la consagración de Mons. José Tchang, intérprete oficial en el Vaticano y discípulo del seminario de Chala, el haber formado un no pequeño ejército de sacerdotes indígenas chinos.

No debe pasarse por alto la portentosa actividad de la imprenta de Petang, que en setenta y cinco años ha lanzado a la luz pública 3 millones y medio de libros y folletos, y que a un Paúl, Mons. de la Place, se debe el establecimiento de la Santa Infancia en las provincias más importantes del imperio chino.

El azote de la guerra se ha dejado sentir también sobre estas Misiones; el Vicariato de Kanchow, por ejemplo, presenta las ruinas humeantes de 15 iglesias y 25 capillas, por un valor de un millón de francos.

Los Misioneros, sin embargo, continúan sin vacilaciones en su campo de operaciones, dispuestos, si Dios lo quiere, a dar la vida por sus ovejas.

Que el Señor, a quien le corresponde dar incremento a la semilla, amaine la tempestad y envíe tiempos de bonanza, propicios para el rápido crecimiento de la Iglesia china.

JAIME ABADÍA C. M.

(Continuará).

**El artículo sobre
LA INDIA SUPERTICIOSA
continuará en el número próximo**



NOTICIAS Y CURIOSIDADES



Canadá.—Aviones en vez de trineos

Los Misioneros del Artico Canadiense proyectan sustituir sus trineos y perros de tiro por aviones. El obispo de Bahía Hudson, monseñor La Croix, ha iniciado un cursillo de instrucción para sus sacerdotes, por el cual se convertirán en expertos pilotos, mecánicos y meteorólogos, con el fin de que, por sus propios medios y conocimientos, puedan desplazarse a grandes distancias. El obispo comenzó a considerar la posibilidad de Misioneros aviadores después de haber recorrido el pasado invierno en trineo 1,600 millas por una pequeña parte de su diócesis, que comprende más de 1.500,000 millas cuadradas, desde el golfo de San Lorenzo hasta el Polo Norte.

La situación religiosa en Puerto Rico

La revista americana «*Catholic Digest*» publica una información sobre la situación religiosa en Puerto Rico y señala la gravedad que ofrece el escaso número de sacerdotes católicos, que son doscientos para atender a una población de dos millones de almas. Además, sólo cuarenta de esos sacerdotes son del país. Agrava el peligro la presencia de misioneros protestantes, cuyo número duplica el de los sacerdotes católicos. Los presbiterianos sostienen un magnífico instituto politécnico, pero no existe ningún centro católico de enseñanza superior.

El resultado de esta lucha contra el catolicismo ha sido un terrible relajamiento de la moral y una extensión grande de la indiferencia religiosa. El número de nacimientos ilegítimos es de 32 por 100, y el coeficiente de suicidios y homicidios es el doble que en Norteamérica.

Las misiones en Roma

CIUDAD DEL VATICANO.—Están dándose los últimos retoques a la organización de un grandioso plan de misiones en Roma.

Sin contar un número importante de confesores, solamente para ejercitar la predicación sagrada se ha movilizado un grupo de Misioneros, en el que se cuentan 5 obispos, 40 sacerdotes del clero secular y 126 sacerdotes del clero regular. Es decir más de 160 predicadores.

Dan la contribución mayor por parte del clero regular, 20 jesuitas, 15 pasionistas, 13 siervos de María, 10 franciscanos menores y 10 capuchinos y un número menor de otros institutos.

Habrà misión en las 106 parroquias de Roma y predicación especial en las iglesias y capillas de la periferia y de la campiña. El cardenal vicario ha publicado un invitación. Cada misión durará, por lo menos, 10 días, y como ya es sabido, el mismo Santo Padre tomará parte en la Basílica de San Pedro en un gran acto de clausura. (Logos).

San Francisco de California

Estos últimos meses ha salido a primera plana la universalmente conocida por sus frecuentes terremotos ciudad de San Francisco de California, con motivo de la famosa conferencia de la paz, que en ella se está celebrando.

La ciudad de San Francisco hace honor, al menos en su nombre, a su origen franciscano. En efecto, fueron dos humildes frailes del cordón blanco, los Padres Palou y Cambón, los que establecieron allí el 9 de Octubre de 1776, una Misión para indios, que a lo largo de los años, ha venido a convertirse en populosa ciudad. La Misión fué prosperando hasta 1836, en que se fundó, a tres millas de la misma, una pequeña población comercial que se llamó Yerba Buena. En 1846, al posesionarse Estados Unidos de dichas poblaciones, vino a darles mayor incremento bajo el único nombre de San Francisco. Dos años después, 1848, se descubrieron las famosas minas de oro, que atrajeron gentes de todas las clases y nacionalidades, pasando su censo, en menos de un año, de 800 a 10.000 habitantes.

En 1906 contaba ya con medio millón de habitantes, cuando ocurrió el horrible terremoto del 18 de Abril, cuyos choques se prolongaron varios días, reduciendo a escombros más de la mitad de la populosa ciudad, y dejando la mitad de la población sin hogar, con numerosas víctimas entre muertos y heridos. Este catastrófico asunto ha sido llevado a la pantalla, donde habrán podido apreciar muchos de nuestros lectores, los horribles efectos del movimiento sísmico y el Golden Gate Park convertido en uno de los mayores campamentos que ha visto la historia.

SECCION ESTAMPERIA DE LA EDITORIAL Tip. Cat. Casals

C. CASPE, 108 — AP. 776 — BARCELONA

Abundantes existencias de los siguientes números muy propios para solemnidades y fiestas de los meses señalados que pueden adquirirse al módico precio de 5 ptas. el ciento.

ESTAMPAS PARA JULIO AGOSTO Y SEPTIEMBRE

604 (6 págs.) Novena a la Natividad de la Virgen.
129 (4 págs.) Novena a San Pedro Claver, S. J.

602 (6 págs.) Novena a la Asunción de la Virgen.
041 (4 págs.) Novena a San José de Calasanz.

Nosotros y Guatemala

En alguna Hoja parroquial hemos leído que varios señores obispos se lamentan de tener pocos sacerdotes. Así, el señor obispo de Málaga: «La diócesis de Málaga necesita 200 sacerdotes más de los que tiene».

Y el eminentísimo cardenal de Sevilla: «Son necesarios cerca de 1,000 sacerdotes más de los que actualmente tiene la diócesis».

Y en la diócesis de Pamplona hay más de 100 cargos eclesiásticos sin proveer por falta de sacerdotes.

En otras diócesis, más son los sacerdotes que fallecen que los que se ordenan en el año.

Es un poco sombrío el panorama...; pero, miremos hacia fuera: ¡Guatemala, en la América Central!

Tiene 3.500,000 habitantes y los sacerdotes no llegan al 8 por 100 del número conveniente. El 1.000,000 de almas de la diócesis de Los Altos está atendido sólo por 30 sacerdotes. En la ciudad de Huehuetenango, de 176,000 habitantes, no hay más que ¡dos! sacerdotes.

Con razón ha podido escribir el obispo de la diócesis: «Puede decirse que nuestra diócesis es la más desolada del mundo».

En las Escuelas Normales e Institutos

Si no hubiese otra prueba de que el nuevo Estado anhela, eficazmente, reanudar el hilo áureo de su tradición misionera, la encontraríamos, de seguro, en el fervoroso entusiasmo con que los Centros oficiales de enseñanza se apropian los postulados excelsos que mantiene la «Cruzada Misional de Estudiantes», de España.

Esta vez deben ocupar el primer puesto las Escuelas Normales. Los días 6 y 7 de los corrientes, la «Juventud Misionera Normalista de Nuestra Señora de Sonsoles», de Avila, tras una meditación misional y Misa de Comu-

nión en la S. I. Catedral, celebró solemnemente, en la Parroquia de San Juan Bautista, la doble ceremonia de bendición de su bandera e imposición de insignias de la «Cruzada», acto que se cerró, en la Escuela Normal, con un gran acto de afirmación, en el que intervinieron su dignísimo director, D. Juan José Martín y el Rdo. Dr. D. Joaquín María Goiburu, secretario nacional de la U. M. del Clero y de la Comisión Técnica de la C. M. D. E.

Una semana más tarde, son las afiliadas de la «Juventud Misionera de Nuestra Señora del Portal», de Santiago, las que reciben, también, el escudo de la Organización de manos del Rdo. Dr. D. Manuel García, consejero nacional y director diocesano de la C. M. D. E. En breve, las imitarán sus compañeras de estudios de Bilbao, las asociadas de la «Juventud Misionera Normalista de Santa Teresa de Jesús», ceremonia en la que oficiará el reverendo Dr. D. Alejandro Cruz Omaechevarría, delegado provincial de la C. M. D. E., de Vizcaya y miembro de su comisión técnica.

En cuanto al espíritu misional de nuestros Institutos sólo nos referimos a las bendiciones de bandera, celebradas el 13 y 20 del actual en Vitoria y Madrid, respectivamente. Los «Cruzados de las Misiones I. del Beato Tomás de Zumárraga» del Instituto «Ramiro de Maeztu», de la capital alavesa, bendijeron la suya en la iglesia de San Antonio, celebrando el santo Sacrificio el reverendo D. Prudencio R. de Austri, profesor de Religión y pronunciando la plática de circunstancias el delegado nacional de la C. M. D. E. Por su parte, la «Juventud Misionera Institutista Lope de Vega», de Madrid, tuvo la bendición de la suya el domingo de Pentecostés, en el colegio de reverendas Esclavas, del colegio de Martínez Campos, actuando de madrina la bandera de las «Juventudes MM. Universitarias», de la Central, y dirigiendo ferviente alocución Mons. Sagarminaga, director nacional de la C. M. D. E.



Las Semanas y Cursos de este verano

Nunca, en los seis años escasos de vida que lleva, se ha propuesto la «Cruzada Misional de Estudiantes», de España, un programa tan vasto de tareas formativas como el que, Dios mediante, se desarrollara este verano de 1945.

Todas las fechas han quedado ya de finitivamente fijadas, y el cuadro completo de Cursos y Semanas, puede enunciarse de esta manera:

- 1) I Curso regional de «Juventudes Misioneras de Lestonnac», de los colegios de la Compañía de María, de Galicia (Santiago de Compostela, 21 al 24 de Junio).
- 2) II Curso federal de «Juventudes Misioneras de la Milagrosa» (C. M. pro Cuttack) (Cádiz, 24 al 30 de Junio).

Chinos comiendo arroz con los tradicionales palillos que tan hábilmente manejan.

- 3) II Semana de Formación Misionera para el Magisterio español (Tarragona, 2 al 8 de Julio).
- 4) Semana Misional del norte de España, para «Cruzados de las Misiones» (Gijón, 27 de Julio al 1 de Agosto).
- 5) I Cursillo federal de «Juventudes Misioneras» de las Hijas de Jesús (centenario del nacimiento de la madre Cándida María de Jesús) (Tolosa, 2 al 8 de Septiembre).

Fuera de los Cursillos de Santiago y de Tolosa—que tendrán un carácter de iniciación general, más bien, el primero, e histórico el segundo—, los tres restantes estudiarán temas tan trascendentales, como: «La Iglesia católica: Universalismo de las obras misionales», «Didáctica pedagógica de la idea misional» y «Problema cultural en China».

En breve, aparecerán los programas de los Cursillos y Semanas de referencia, cuya publicación coincidirá, de seguro, con la salida del número del Boletín oficial «Dios lo quiere» (Mayo-Julio), que se prepara, a la sazón, activamente.

Por su parte, la Dirección diocesana de la C. M. D. E. de Oviedo, organizadora de la Semana Misional para «Cruzados», de Gijón, ha tirado en litografía unos llamativos carteles que exaltan el profundo y ambicioso contenido de la C. M. D. E., concretándolo en la apuesta figura de un guerrero—evocador de las Cruzadas medievales—sobre el fondo obligado de las torres de la Basílica de Covadonga.



MARAVILLAS DEL SEÑOR EN EL REINO VEGETAL: INDOCHINA. — Seta rarísima que se cría en las junglas de aquellos territorios.

¡SEÑOR, HAZME PROFETA! por ACIVNE

Hermoso artículo que copiamos de la Revista «Obra Mercedaria», número de Mayo, que aparece trimestralmente dirigida por los Padres de la benemérita Institución Mercedaria (calle Fortuny 1, Barcelona) consagrada a la ayuda y consuelo de los reclusos.

Por él puede verse que también junto a nosotros existe vastísimo campo donde ejercitar el celo apostólico.

DÍA X, DEL MES X, DEL AÑO 1945

Escena: Uno de los suburbios de la populosa e industrial Barcelona, y, dentro del mismo, una misera casucha, donde, hacinados en informe montón, viven multitud de seres a quienes la miseria, la holgazanería, el vicio, los azares de la vida, y, en muchos casos, el egoísmo de las clases llamadas pudientes, han llevado a reunirlos como una sentina de la sociedad, y a quienes la comunidad en la desgracia ha ligado con vínculos tan fuertes, que lo que debería ser amor entre hermanos se convierte en odio y rencor comunes hacia lo que sale fuera de sus fronteras, y en una solidaridad ante el enemigo común: la Justicia.

A las dos horas de la madrugada, entramos en el cuarto (comedor, recibidor, dormitorio), y, en el centro, vemos una mesa con las migajas de pan de la cena, que, según los restos, había sido frugal en extremo. Y como reza el refrán que «a estómagos débiles, el vino los templó», presidiendo el espectáculo, un porrón exhausto, pero con muestras todavía del líquido que pocas horas antes lo había

ocupado. Un plato roto daba fe de que aun existía algo de vajilla; en las paredes, dos cromos capaces de producir náuseas a quien tenga nociones de gusto artístico y moral.

Salió a recibirnos un hombre de unos treinta años, cuyo cuerpo enfermizo demostraba una predisposición a la tuberculosis, pero cuya mirada, desconfiada y penetrante, daba la sensación de un continuo alerta en su vivir.

—Buenas noches...

—¿Qué hay?

—Oiga, no tema; me han dicho que en esta casa vive una señora llamada Carmen N...

—¿Carmen?... ¿Carmen?... ¡Ah, sí! creo que sí, pero no sé su apellido. Voy a enterarme...

A los pocos momentos, una joven de unos veinticinco años se presenta delante nuestro, con gran azoramiento, debido a lo intempestivo de la hora.

—¿Qué pasa?... ¿Qué quiere usted de mí?...

—Oiga, no tema. ¿Es usted Carmen N...?

—Sí, yo soy... Pero ¿qué pasa?... Yo no he hecho nada malo...

—Pero, señora, serénese, le he dicho antes que no tema. Vengo a buscarla, pues su marido, a quien practicaron la intervención esta mañana, se ha agravado en gran manera, y, desgraciadamente, es de temer un desenlace. Como usted había encargado a la Hermanita de la sala, que la avisaran si había peligro, ésta me ha rogado que viniera a decirle la verdad de su situación, por si tiene usted a bien estar a su lado... ya que el enfermo la pide con insistencia...

Entre llantos naturales, y ayudada por tres mujeres más, que salieron durante nuestra conversación, fué a vestir, y, mientras yo la esperaba, tuve un diálogo con el individuo que salió a recibirnos, y que transcribo a continuación.

—Así, pues, Juanito se ha puesto mal, y seguramente ya ha dado las boqueadas... Yo he estado a verle hoy, y ya vi que se estaba muriendo. Si le hubieran dado las hierbas que la abuela decía, aun estaría vivo. ¿A qué hora murió?

—Pero, hombre de Dios, ¡si no ha muerto! Su imaginación vuela, y da por hecho lo que aun no ha sucedido. Es de temer que fallezca, y nada más.

—¡Ah! me alegro, ¡pobre Juanito! Si yo lo decía, porque creía que quería ocultárselo... ¿Es usted de la poli...?

—No; yo soy simplemente de la Obra Mercedaria, y, en cumplimiento de los deberes que la Virgen nos impone, vengo aquí, no en nombre de la policía, sino simplemente de la caridad de Cristo.

—¡Ah! ya tiene usted razón. Si no fuera por ustedes, estos barrios quedarían desamparados... Y no crea, que aquí todos tenemos nuestra religión (!)... todos somos devotos (!)... todos tenemos nuestra fe (!)... y nos ayudamos. Vea usted a esa pobre chica. ¿Qué hubiera sido de ella, a no ser por nuestro cariño? No la conocíamos, y, sin embargo, la recogimos, y sólo nos da una miseria; total, ocho cochinos duros al mes. Y como vino sin una gorda, para pagarnos el primer mes tuvo que entregarnos el único vestido que tenía, y unas medias. Total nada. Pero, como que mi madre y yo somos caritativos (!), nos la quedamos para que no tuviera que quedarse en la calle, en este tiempo de invierno. Los pobres nos ayudamos (!). Duerme en ese cuarto, con dos muchachas más, y por la mañana salen a hacer faenas, y

vuelven por la noche, a buscar calor y un poquito de alegría (!). Vea usted aquella mujer; tiene su marido en Francia, y duerme con su hijo.

—¿Qué edad tiene?

—Ella, no lo sé, ciertamente... unos treinta y cinco años. El peque tiene diecisiete; va a cumplir dieciocho.

—¿Y ese otro que duerme entre esas sillas?

—Ese es otro hijo de la misma. Ya tiene diecinueve años. Ha salido, y ahora ha regresado del cine. Ya puede usted ver; a falta de camas, duerme así. Para colchón, le pongo un saco con paja, y para abrigo, la ropa que llevamos puesta durante el día. Los pobres nos apañamos siempre con buena voluntad. Les dejamos cocinar, y pueden comer en nuestra mesa.

—...¿Cuánto le paga esa familia?

—Nada, hombre, casi nada; nos dan dos pesetas diarias cada uno; total seis pesetas cada día. Menos mal que, el domingo, ella nos lava la ropa, de mi madre y mía. ¡Qué le vamos a hacer!

—Así, pues... ¿cuántos viven en ese cuarto?

—Pues... ya verá usted; eso varía según los días. Hoy sólo somos once a dormir.

—Pero... usted ¿a qué se dedica durante la jornada?

—Pues... ya verá usted. Como que mi salud no me permite hacer esfuerzo corporal... tengo que valerme de mi inteligencia, con algún negocio de los del día... tabaco... y lo que va saliendo...

—Cuando usted guste; ya estoy lista —dijo Carmen.

—Pues al avío... Señores, muy buenas noches, y que descansen.

Durante el camino hacia el hospital, ella me contó, a grandes rasgos, su vida. Había conocido a su marido en Valencia, donde servía, y al día siguiente de conocerse, fué a vivir con él. Fruto de esta unión ilícita fué un hijito. Al cabo de seis meses, él partió sin decirle nada, y no tuvo noticias suyas hasta hacía cosa de un mes, cuando le escribió desde el hospital; es decir, sólo cuando se dió cuenta de que estaba enfermo grave, solicitó su presencia. Ella le había mitigado sus dolores, llevándole cuanto tenía y ganaba con su trabajo: tabaco, ropa, comida... ¡le quería tanto!

—Pero ¿en dónde se casaron? ¿en qué iglesia?

(Continuará)

CLASIFICACION DE PAÑOS Y ESTAMBRES

PEDRO CABELLO

TRAPOS PARA LIMPIEZA
LANAS Y CABOS ALGODON

D. José Brugarola

Constructor de Obras

GRAN SURTIDO DE MEDIAS

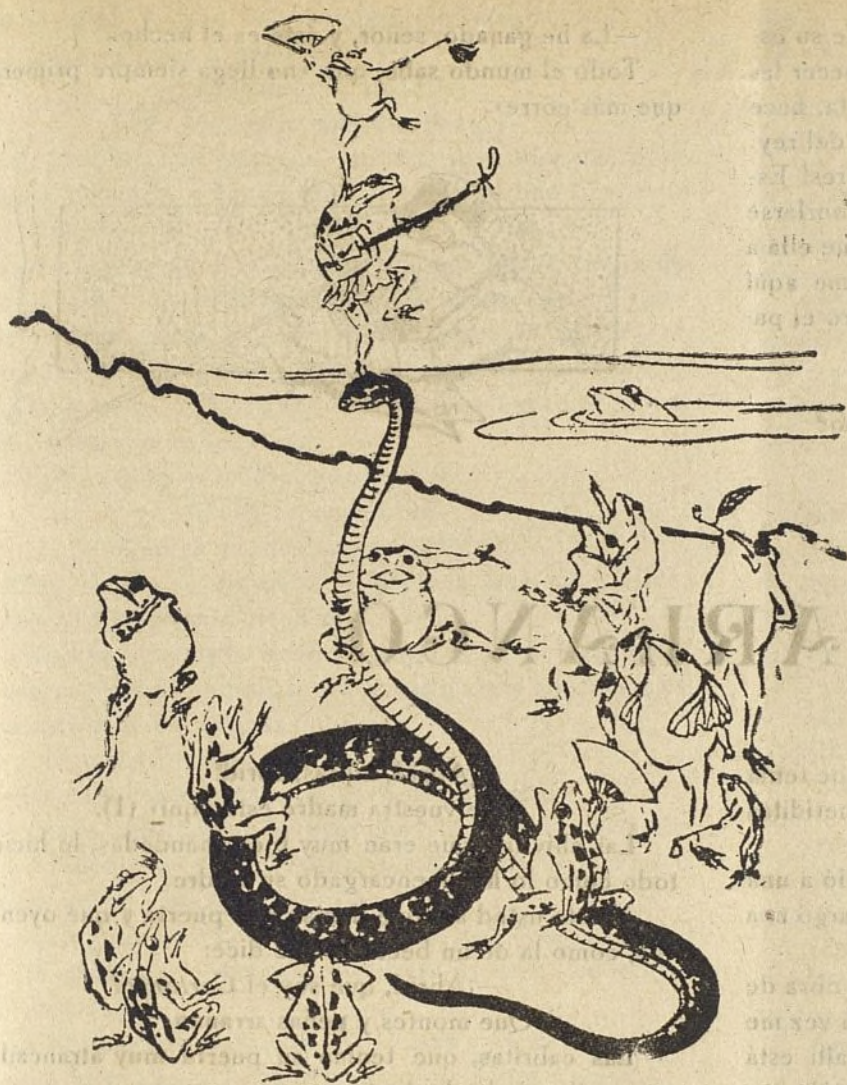
SUC. DE J. FERRER BATLLES

Valencia, 516 — Tléf. 55997 — BARCELONA

San Pedro, 6 - Tléf. 73 - CALELLA

Boquería, 36 — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



AMENIDADES

LA LIEBRE Y LA RANA

LOS negros tienen muchas fábulas. He aquí una, que nos recuerda la fábula tan conocida «La liebre y la tortuga», con un color particular de la región.

* * *

La señora liebre se levantó muy temprano y, orgullosa, se paseaba por la alta hierba que adornaba la habitación. Cuando menos lo pensaba, se encontró delante de la señorita rana que tranquilamente se alejaba dando saltos.

—Al menos no caigas sobre mí, vieja babosa—le dijo la liebre murmurando.

—¿Qué dices? Necia... Has de saber, que todavía soy capaz de ganarte en una carrera. ¿Qué le apuestas?

—¡Ahl, ¡yal... Me gustaría verlo.

—Cuando quieras.

—Pues bien; mañana, al rayar el alba, marcharemos a la capital, y presentaremos nuestros saludos al rey. Prepararemos hoy los regalos que pensamos llevar, y... veremos quién llega primero.

La liebre ríe de satisfacción, disfrutando ya de la segura victoria. Pasa el día adornando una gran caja y dentro coloca los pollos mas hermosos para ofrecerlos al rey. Al acercarse la noche, deja el bulto a la puerta y se acuesta. ¡Qué sueños tan deliciosos a costa de la pobre rival!

En tanto la rana viene a la casa de la altanera liebre; y sin hacer el menor ruido procura esconderse en un rinconcito de la caja, suplicando antes a los pollos, le permitan viajar en su compañía.

Comienza a romper el día. La señora liebre está en camino, con la caja a las espaldas. Pasa, veloz, el desierto de *Lwéra* y la ribera de *Katonga*. No obstante la fatiga, ella sonriendo, dice:

—¡Pobre ranal! ¿Cómo atravesará este pantanoso desierto? Con toda seguridad que aquí deja la mitad de la piel; y además, a cada paso deberá detener la marcha para tomar aliento, en cambio, yo, puedo correr... como una liebre.

La gente que encuentra en el camino, admirada de la velocidad, le pregunta:

—Amiga, ¿dónde vas tan aprisa?

—Voy a la capital. La rana me ha desafiado a ver quién llega primero, ¡pobrecita!

En tanto la rana, que oye estas palabras de vana complacencia, ríe contenta en el rinconcito de la caja.

Algunos pasos más, y la liebre llega a la capital.

Entra al «*Luburi*» (antesala real), deja el bulto en el pavimento y se retira un instante para quitarse el polvo y lavarse la cara. Es necesario presentarse bien,

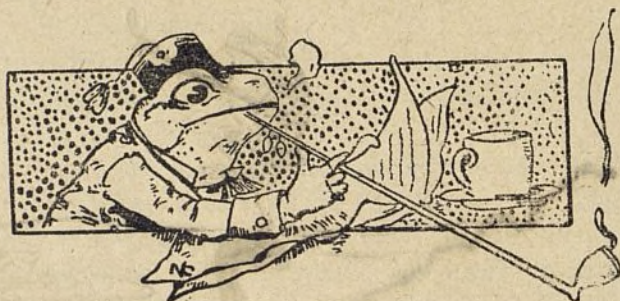
Apenas se retira la señora liebre, sale la rana de su escondite, da unos saltitos por la sala para desentumecer las piernas, se introduce por una puerta medio abierta, hace un saludo al portero y se encuentra en la presencia del rey.

—Sebo, Sebaraya. ¡Salve, padre de los hombres! Estaba con la señora liebre, cuando ella comenzó a burlarse de mí, diciéndome si era capaz de llegar antes que ella a la capital. Acepté el desafío, salimos juntas y héme aquí a tus pies, ¡oh, rey! En cuanto a mi comadre, ignoro el paradero.

Entonces el rey, maravillado, le dijo:

—¡Oh; has ganado a la liebre! ¿Cómo has hecho?

—La he ganado, señor, y éste es el hecho.
Todo el mundo sabe, que «no llega siempre primero el que más corre».



EL CARLANCO

ERA una vez una cabra, muy mujer de bien, que tenía tres chivitas que había criado muy bien, y metiditas en su casa.

En una ocasión en que iba por los montes, vió a una avispa que se estaba ahogando en un arroyo; le alargó una rama, y la avispa se subió en ella y se salvó.

—¡Dios te lo pague, que has hecho una buena obra de caridad!—le dijo la avispa a la cabra—. Si alguna vez me necesitas, ve a aquel paredón derrumbado, que allí está mi convento. Tiene éste muchas celditas que no están enjalbegadas, porque la comunidad es muy pobre y no tiene para comprar la cal. Pregunta por la madre abadesa, que ésa soy yo, y al punto saldré y te serviré de muy buen agrado en lo que me ocupes.

Dicho lo cual, echó a volar cantando maitines.

Pocos días después, les dijo una mañana temprano la cabra a sus chivitas:

—Voy al monte por una carguita de leña; vosotras encerraos, atrancad bien la puerta, y cuidado con abrir a nadie; porque anda por aquí el *Carlanco* (coco). Sólo abridéis cuando yo os diga:

«¡Abrid, hijitas, abrid!

Que vuestra madre está aquí» (1).

Las chivitas, que eran muy bien mandadas, lo hicieron todo como lo había encargado su madre.

Y cate usted ahí que llaman a la puerta y que oyen una voz, como la de un becerro, que dice:

—¡Abrid, que soy el *Carlanco*!

Que montes y peñas arranco.

Las cabritas, que tenían su puerta muy atrancada, le respondieron desde dentro:

—¡Abrela, guapol!

Y como no pudo, se fué hecho un veneno y prometiéndoles que se la habían de pagar.

A la mañana siguiente fué y se escondió, y oyó lo que la madre les dijo a las chivitas, que fué lo propio del día antes.

(1) La versión de este cuento popular, tomado de Fernán Caballero, hace el segundo verso de otra manera. Intencionadamente le cambio por la variante que aprendí de mi madre, pues la razón que ella tuvo para hacerlo así, salta a la vista de quienes conozcan el original.

FABRICA DE ACEITE DE ALMENDRAS DULCES Y ACEITE DE NUCES
(FUNDADA EN 1850)

JUAN COLL ALBO
HIJO DE GASPAR COLL VIADER

Teléfono 37

Telegramas: COLLJO

Código: A. B. C.

5.ª Edición Mejorada

SANTA COLOMA DE FARNES (Gerona-España)

M. CEREZUELA

BALLESTAS MONUMENTAL

Paseo del Emperador Carlos 1.º, 181

Teléfono 50595

BARCELONA

Agustín Aroca

Tratante en Ganado

Dos de Mayo, 268. Tléf. 54489

BARCELONA

José Collado

Transportes Collado

Aragón, 476. Tléf. 52792

BARCELONA

A la tarde, se vino muy quedito, y arremedando la voz de la cabra, se puso a decir:

—¡Abrid, hijitas, abrid!

Que ya vuestra madre está aquí.

Las chivitas, que creyeron que era su madre, fueron y abrieron la puerta, y vieron que era el mismísimo *Carlanco* en propia persona.

Echáronse a correr, y se subieron por una escalera de mano al sobrado y la tiraron tras sí, de manera que el *Carlanco* no pudo subir. Este, enrabiado, cerró la puerta y se puso a dar vueltas por la estancia, pegando unos bufidos y dando unos resoplidos, que a las pobres cabritas se les helaba la sangre en las venas.

Llegó en esto su madre, que les dijo:

—¡Abrid, hijitas, abrid!

Que ya vuestra madre está aquí.

Ellas, desde su sobrado, le gritaron que no podían, porque estaba allí el *Carlanco*.

Entonces, la cabrita soltó su carguita de leña, y como las cabras son tan ligeras, se puso más pronto que la luz en el convento de las avispas, y llamó.

—¿Quién es?—preguntó la tornera.

—Madre, soy una cabrita, para servir a usted.

—¿Una cabrita aquí, en este convento de avispas descalzas y recoletas? ¡Vaya! Ni por pienso. Pasa tu camino y Dios te ayude—dijo la tornera.

—Llame usted a la madre abadesa, que traigo prisa—dijo la cabrita—; sino, voy por el abejarruco, que le vi al venir por acá.

La tornera se asustó con la amenaza y avisó a la madre abadesa, que vino, y la cabrita le contó lo que pasaba.

—Voy a socorrerte, cabrita de buen corazón—le dijo—; vamos a tu casa.

Cuando llegaron, se coló la avispa por el agujero de la llave, y se puso a picar a *Carlanco*, ya en los ojos, ya en las narices, de manera que lo desatentó, y echó a correr que echaba incendios; y yo

*Pasé por la cabreriza,
y allí me daron dos quesos:
uno para tí, y el otro
para el que escuchare aquesto.*

(FERNÁN CABALLERO, 1796-1877)

MARAVILLAS DEL N.º 7

SIETE son los días de la semana.

SIETE las semanas de cuaresma.

SIETE los planetas conocidos de toda la antigüedad.

SIETE los metales antiguos.

SIETE los gozos y SIETE los dolores de María Santísima.

SIETE las palabras pronunciadas por Jesucristo en el madero santo de la Cruz.

SIETE los principales artículos de la fe católica.

SIETE los pecados capitales y SIETE las virtudes a ellos opuestas.

SIETE las estrellas de la Osa Mayor.

SIETE las artes liberales.

SIETE las espigas, SIETE las vacas flacas y SIETE las gordas; SIETE los años de hambre y SIETE los de fertilidad, en la historia de José.

SIETE fueron los sabios de Grecia.

SIETE los hermanos Macabeos.

SIETE los infantes de Lara.

SIETE los santos durmientes.

SIETE los ángeles y SIETE los sellos del Apocalipsis.

SIETE los Santos Sacramentos.

SIETE víctimas ordenó sacrificar David en la traslación del Arca.

SIETE son los Salmos Penitenciales.

SIETE los brazos del candelabro del Templo y SIETE los muros que rodeaban el Templo.

SIETE los pisos de la torre de Babel.

SIETE las maravillas del mundo.

SIETE vueltas daban los romanos alrededor del circo.

SIETE cuerdas dicen que tenía la lira de Apolo.

SIETE son las notas musicales.

SIETE es el número que veinticuatro veces se repite en el Apocalipsis de San Juan.

SIETE son los pisos del mundo, según el sistema indio.

SIETE devotos de los SIETE dolores de María, fundaron la Orden de los Servitas.

SIETE partidas escribió Alfonso el Sabio.

SIETE pies es la estatura por término medio.

Y hay un refrán muy sesudo, que dice: «No alabes ni desalabes, hasta SIETE navidades».

CERRAJERA DE OBRAS Y PUERTAS

Vda. de SALVADOR BOVE

Clot, 97 - Tléf. 57739

BARCELONA

Confitería y Pastelería

ALSIUS

Via Augusta, 62. BARCELONA

CALDAS DE MALAVELLA

(PROVINCIA DE GERONA)

BALNEARIO SOLER

AGUAS TERMALES, BICARBONATADAS,
ALCALINAS, LITICAS, CLORUDADAS, SODICAS,
MUY RADIO ACTIVAS

DECLARADAS DE UTILIDAD PUBLICA EL AÑO 1845

Temporada oficial, 1 de Mayo a 31 de Octubre



Estatua del Sagrado Corazón de Jesús en la frontera India de Nepal, fijando la mirada y abriendo los brazos hacia el Tibet.

ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA

(Continuación)

Finalmente en varias localidades de España se encuentra generalizado el uso de baterías de cocina hechas de arcilla vidriada. De ellas diremos que son muy económicas y no entrañan ningún peligro para la salud, pero tardan en calentarse, y ocasionan por lo tanto bastante consumo de combustible. Sin embargo, una vez calentadas, conservan bien el calor y mantienen la cocción a una temperatura alta.

FORMACION Y SURTIDO. — No hay posibilidad de dar una regla práctica para la constitución de una batería de cocina. Un matrimonio sin hijos ni criada por ejemplo no necesitará utensilios iguales, ni en capacidad ni en abundancia, a los que necesite una respetable familia de ocho hermanos, padre, madre, abuelos y tres o cuatro criados, etc. Además según sea la afición y posibilidad de preparar repostería y platos complicados, deberán adquirirse más o menos moldes e instrumentos auxiliares. En general puede decirse que no hay rama de la economía humana que cuente con un tal surtido de utensilios como la rama del menaje doméstico. Como muestra reproducimos dos magníficas láminas (véase número anterior) del gran «Dictionnaire illustré de la vie domestique» publié sous la direction de E. Chancrin, bajo el nombre de «Larousse Ménager». Así pues cada ama de casa es la sola persona indicada para determinar el número y características de los útiles con que debe proveer a su batería de cocina, teniendo presente que no es necesario disponer de mucho sino saber utilizar bien lo que se tiene. El único consejo imprescindible es que no deje de proveer a su batería de cocina

de unas buenas balanzas, instrumento indispensable no sólo para comprobar los pesos de la compra, sino para la justa combinación de las proporciones en la preparación de platos. Además no se olvide nunca de imponer una práctica ordenación de todo el conjunto, separando lo *indispensable*, cacerolas, sartenes, ollas, etc., de lo *eventual y accesorio*, moldes, batidor, etc.

Productos Alimenticios «GALLO»

FELIX PAGES

PASTAS PARA SOPA — SOPACALDO

Calle Gallo - Teléfono 146
ESPLUGAS DE LLOBREGAT
(BARCELONA)

REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR «MISIONES CATOLICAS» SALE MENSUALMENTE EN CUADERNOS ILUSTRADOS ANALOGOS AL PRESENTE. — CON CENSURA ECLESIASTICA.

EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL ES EL DE 18 PTAS., NETO, Y EL DEL NUMERO SUELTO 1,60 PTAS.

ADMINISTRACION, REDACCION Y CONFECCION: TIP. CAT. CASALS, CALLE CASPE, 108 (APARTADO DE CORREOS 776) BARCELONA (ESPAÑA). TELEFONO 51726.

LIMPIEZA DE LA BATERIA DE COCINA.—He aquí algunas indicaciones prácticas acerca de ella:

En general el agua caliente adicionada con algunos cristales de sosa sirve muy bien para la limpieza interior de ollas y cacerolas. No obstante la conservación del *aluminio* exige prescindir en él del empleo de la sosa.

Si durante la preparación de los alimentos alguna porción de ellos se ha quemado y pegado al fondo o paredes de las cacerolas, introdúzcase en ellas agua, o mejor agua con un poco de carbonato de sosa, y caliéntese al fuego hasta que los alimentos se desprendan fácilmente; pero no se rasque nunca el interior de las cacerolas para librarlas de las porciones pegadas.

Para evitar que una cacerola *pegue* frótese bien su fondo con sal; añádase luego un vaso de agua y déjese en reposo un par de horas: al cabo de este tiempo llévese nuevamente a la ebullición, que se prolongará tan sólo unos instantes, enjuagar y secar bien.

Los objetos de hierro, hierro estañado, etc., necesitan un cuidadoso secado para evitar que se oxiden. Lo mejor es dejar que se calienten junto al horno una vez lavados. — Cuando se utiliza por primera vez un objeto de hierro es conveniente cocer en él legumbres inservibles que puedan tirarse, pues al servir por primera vez comunican mal sabor a los alimentos. — Por la misma razón del mal sabor, deben sacarse los alimentos preparados en esta clase de utensilios en cuanto se aparten del fuego, pues si se dejan enfriar en ellos adquieren regusto.

En cuanto a las sartenes hay que decir que es muy equivocado el antihigiénico concepto de que las sartenes no deben ser lavadas a fin de que no se oxiden. Al contrario, como todo instrumento de cocina las sartenes deben ser perfectamente lavadas, pues el peligro de oxidación no se evita con la suciedad, sino con un secado perfecto (junto al horno). Si hay que dejarlas largo tiempo sin servirse de ellas, puede tomarse la precaución de recubrirlas con un poco de vaselina.

Finalmente, los *objetos de cobre* necesitan un especial cuidado para conservar su bello aspecto, pues en contacto del aire fácilmente se oxidan y pierden el brillo. Para devolvérseles frótese bien con una mezcla de sal y vinagre, aclárense con agua y séquense con serrín.

VAJILLA, CRISTALERIA.—La vajilla es el conjunto de recipientes destinados a servir los alimentos: sopera, fuentes, platos, tazas, ensaladeras, etc., etc. Las copas, botellas, etc., forman grupo aparte, el de la cristalería.

Las vajillas acostumbran estar construidas de loza o de porcelana. También hay vajillas de platas, y hoy día en que el excursionismo va adquiriendo tan oportuna difusión, se fabrican completas y ligeras vajillas de aluminio, especiales para comidas en el campo, y para viajes.

LIMPIEZA DE LA VAJILLA.—Es un punto muy importante, pues siempre resulta sumamente molesto, al sentarse a la mesa, ver como los platos aparecen poco limpios. Práctiquense los siguientes consejos.

Utilizar dos recipientes: uno con agua caliente, y otro con agua fría, para *aclarar* en él la vajilla.

No emplear nunca la sosa, porque cuarteja el esmalte; basta un buen jabón de cocina y agua muy caliente, procediendo como sigue: en uno de los barreños, el destinado al agua caliente, se pondrá un poco de agua y se derretirá el jabón en ella hasta saturación, luego se añade agua hirviendo

hasta llenarlo, pues para un buen fregado es indispensable que el agua esté muy caliente.

Antes de empezar a fregar quítense raspando con un tenedor, cuanto haya quedado adheridos en platos y fuentes.

Introdúzcase luego el plato o fuente en el agua jabonosa caliente, cogido con la mano izquierda, y frótese por ambos lados con una escobilla o estropajo bien empapado de agua enjabonada. Sumérjase luego en el barreño del agua fría, y escúrrase en la *escurridera*.

Séjense bien después con un trapo de cocina, y repásenle frotando con un segundo trapo perfectamente seco.

Para la limpieza de las copas y demás piezas de la *cristalería*, prescínbase de usar el agua caliente, pues como no quedan tan sucias como las piezas de la vajilla, el agua fría basta, y hay menos riesgo de romperlas. En caso de estar muy sucias, o si se trata de recipientes que hayan contenido aceite, recúrrase al *agua jabonosa*, pero fría también. Los jarros y botellas empañados por los sedimentos calcáreos que dejan ciertas aguas se pueden limpiar con una mezcla de vinagre fuerte y sal, o bien con unas gotas de ácido clorhídrico (sal fumante). Igual puede hacerse con las botellas de vino ensuciadas por las materias colorantes que deja dicho líquido, para cuyo caso sirve también una solución caliente de sosa al 10 por 100.

LIMPIEZA DE LOS CUBIERTOS.—Aparte de la imprescindible precaución de limpiar separadamente los cuchillos y el resto de los cubiertos, si no se quiere que estos últimos aparezcan rayados en todos sentidos, nada particular hay que observar sobre este punto. Lavado con agua jabonosa y estropajo suave, aclarar y frotar con una gamuza. De vez en cuando, si son de plata, abrillántense con blanco de España. No se adquiera ningún cuchillo que no sea de hoja inoxidable.

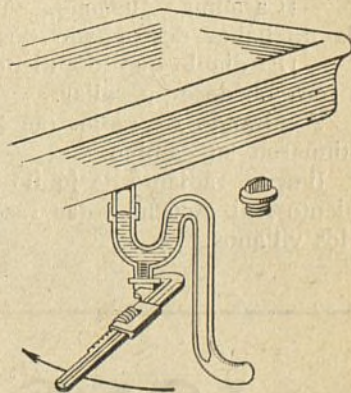
DESOBSTRUCCION DE LA FREGADERA.—No es raro durante la práctica de las limpiezas que acabamos de reseñar el verse contrariado por una obstrucción del desagüe de la fregadera. He aquí unos cuantos recursos para reirse de este contratiempo.

Echar de vez en cuando por el desagüe pequeñas cantidades de soluciones de ácido clorhídrico (sal fumante), el cual limpia el conducto y además lo desinfecta.

Si la obstrucción llega a presentarse poner un puñado de sosa cáustica (no confundir con carbonato de sosa, sin efecto en este caso) en la boca del desagüe, y en seguida verter por la misma agua muy caliente.

Si no se quiere recurrir a la sosa cáustica, desatornillese mediante una llave inglesa, o unas fuertes tenazas, el tapón que figura en la parte inferior del sifón del desagüe (ver fig.), y límpiase bien por ambos lados con un alambre apropiado.

Finalmente, el método más cómodo a ensayar consiste en la utilización de unos prácticos y sencillísimos desobturadores que modernamente han puesto en venta las casas de menaje, y que actúan por la presión determinada al apretar con un mango de madera sobre una campana hecha de caucho muy grueso y flexible.



GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

HORNO DE LADRILLOS DE

D. LORENZO MATAS DOUSA

Encargos: San Antonio, 42 - CALELLA

LA FLOR DEL DIA
PASTAS ALIMENTICIAS

HIJOS DE
FRANCISCO SAULA

Teléfono 18 — CALELLA

Doña Blanca de Navarra

por FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA

(Continuación)

—Anoche me sacaron del convento de San Juan de Pie de Puerto, con anuencia de la abadesa, cuatro caballeros cubiertos de hierro de los pies a la cabeza, y encerrándome en esta litera, tratándome con respeto, pero con increíble severidad, sin detenerse nunca en pueblo alguno, me han traído por estas montañas, sin que mis lágrimas ni mis súplicas pudieran ablandar el empedernido corazón de mis raptos; ni una sola vez han levantado delante de mí la visera, ni una sola palabra han respondido a mis reiteradas súplicas.

—¡Es cosa singular lo que te sucede! Pero es necesario que no nos detengamos aquí por más tiempo. El sol acaba de ponerse, y debemos buscar albergue donde pasar la noche. Afortunadamente, no lejos de aquí tengo un amigo en cuya casa podrás permanecer segura; entonces me contarás tus aventuras, y me reservo también para la noche el referirte las mías.

—Entre tanto — respondió la Princesa —, yo meditaré el partido que me conviene seguir en esta ocasión.

Y entre ufano y melancólico, cerró el capitán de aventureros la puerta de la litera, y dijo a los villanos que la acompañaban:

—¡Adelante, muchachos! Antes que cierre la noche es preciso que lleguemos a Ortés.

Los villanos se le quedaron mirando con aire entre socarrón y estúpido.

—¡A Ortés! Todo el camino adelante, ¿no lo habéis entendido? — repitió el caballero.

—¡Sí, señor! Lo hemos entendido: ¡a Ortés! ¡Corriente! — respondieron los conductores.

Y encogiéndose de hombros, con una sonrisa brutal, arrearon las mulas, y el uno dijo al otro:

—¡Caramba, Juancho, para esto maldita la necesidad que tenía de haber despachado dos hombres al otro barrio!

—¡El diablo que lo entienda, Francho amigo! A nosotros sólo nos toca obedecer y callar.

Y mirando de reojo, tan pronto a la litera como al capitán, continuaron su camino.

Jimeno, radiante de júbilo y embebecido en sus amorosos pensamientos, ni escuchó estas razones ni advirtió la sonrisa maligna de los villanos.

CAPITULO VIII

EN QUE SE REFIEREN SUCEOS ANTIGUOS QUE, MAGUER PAREZCAN IMPERTINENTES, ATAÑEN A NUESTRA HISTORIA

En medio de la obscuridad de la noche, templada por los serenos rayos de la luna, oculta a veces tras de ligeras ráfagas, alzabase el castillo de Ortés, perteneciente a los condes de Fox y Príncipes de Bearn, despidiendo por los pintados vidrios de sus afiligranadas ventanas nubes de fulgor y de perfumes que parecían envolverle en cambiantes aureolas.

De cuando en cuando brotaban raudales de plácida armonía, voces y risotadas, brindis y estallidos de vasos y botellas, estruendos y algazara, confusos, indistintos, fantásticos, casi diabólicos, y el venturoso alcázar, bajo las cadenciosas plantas de numerosos danzadores, parecía estremecido de alborozo.

Henchido estaba de la flor y nata de los gentilhombres y caballeros de Francia, de los ricos hombres, grandes maestros, fanzones e hidalgos de Aragón, Castilla y Navarra. Ostentaban los españoles anchas y majestuosas túnicas bizantinas de riquísimos paños de seda y brocado de oro, guarnecidas con planchas pieles discretamente adobadas; mientras que los franceses, no sin cierto linaje de envidia que ha quedado escrupulosamente consignado en la historia, llevaban el traje corto, que tan común se iba haciendo en aquella época, aunque sin los brillantes y variados colores con que los caballeros de otras naciones solían engalanarse.

Era debida tan magnífica concurrencia, no sólo a la elevación de los novios, sino a la circunstancia de hallarse en la frontera el Rey de Francia y los embajadores de tres reinos, para la celebración de las paces entre Navarra, Castilla y Cataluña.

Todos a la sazón estaban amigablemente confundidos en el desorden con que siempre terminan las fiestas más bien preparadas y en torno de mesas espaciosas, donde se veían esparcidas anchas labradas copas de plata y oro, frascos enormes de vidrio cubiertos con doble tejido de esparto y restos de viandas y platos que habían sobrevivido a la espantosa catástrofe en que perecieron las aves más substanciosas que cruzan los Pirineos, las reses más pingües de

JOSE PUIG

VINOS DE MISA
VINOS GENEROSOS

C. Iglesias, 139 — Teléfono 45 — CALELLA (Barcelona)

FABRICA DE PEINES (Fundada en 1900)

BONET Y NAVARRO

ESPECIALIDAD EN CLASES FINAS

Carretera Real de Madrid, 147
Traste 4.º (Junto a Cruz Cubierta)

Teléfono 1494
VALENCIA

Fotografado VIUDA OLIVER

CLICHES DE LINEA — DIRECTO — BICOLOR — TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27

Teléfono 70756

BARCELONA

los valles, los más exquisitos pescados del Océano y los delicados salmones y truchas de las cristalinas aguas del Bidasoa y del Gabe.

El prolongado salón, teatro de las famosas hazañas de tan nobles caballeros, tan dispuestos y poderosos para acabar con interminables y compactas hileras de frascos de Peralta, Burdeos y Champaña, como a derrotar las descreídas turbas de los moros de Granada; el salón, repetimos, colgado de rica tapicería veneciana, adornado con los retratos de los condes de Fox y de Bearne, demostraba ya el refinamiento a que la arquitectura gótica había llegado en aquella época por el exquisito y menudo trabajo de la techumbre, que, dorada por los más diestros artífices, parecía un ascua inmensa al rojo resplandor de las bujías.

Todos los sillones tenían en su respaldo recamadas las armas de los príncipes, compuestas de toros y roeles.

Entre los caballeros franceses figuraban en primer término el duque de Borbón y mesire Juan de Rohán; al frente de los caballeros navarros, el inflexible y duro mosén Pierres de Peralta y el marqués de Cortes, y entre los castellanos sobresalía por su arrogancia y apostura don Ruy Díaz de Mendoza.

Pocas damas había en la desordenada estancia que pudieran contener la ruda franqueza que reinaba entre aquellos señores; los ecos de dulces y lejanos instrumentos llegaban de cuando en cuando a sus oídos, atrayéndolas como un reclamo a las salas de baile. Pero fuese por distracción, por indiferencia o por curiosidad, lo cierto es que una joven, dama de la condesa de Fox, permanecía en pie delante de una ventana, abierta para templar el excesivo calor del aposento, dirigiendo vagas y melancólicas miradas al astro de la noche.

Notablemente contrastaba la palidez y profunda tristeza de su rostro y su ademán meditabundo, con el bullicio, movimiento, franqueza y alegría de los otros; pero nadie reparaba en aquella estatua de marfil antiguo, que parecía labrada por Fidias para apoyar su brazo en la cornisa de un sepulcro.

Hemos advertido ya la mezquina rivalidad que reinaba en punto a trajes entre españoles y franceses; éstos, en particular, dando sobrada importancia al lujo de los castellanos, no desechaban ocasión de zaherirlos y mortificarlos. El duque de Borbón,preciado de decididor, de buen mozo y de bizarro, acababa de contar una historia, asaz imperinente, en la que se traslucía la intención de dejar no bien parada la galantería española.

Una parte del auditorio mostrábase amohinada, cuando el marqués de Cortes levantóse con aire reposado y grave, y dirigiéndose al caballero francés.

—Señor Duque —le dijo—, lo que acabáis de contar no tiene maldita la gracia; sucesos algo más extraños y mucho más ciertos han acaecido el año de mil cuatrocientos y... no me acuerdo exactamente.

—¡Al caso, al caso! —gritó mesire Juan de Rohán, desocupando una ancha copa de oro de vino de Peralta; ¿qué nos importa la fecha?

—Probablemente lo mismo que la relación —añadió el duque un tanto picado.

—Señores —prosiguió el marqués con mucha calma—; era el año de 1442, hacia el mes de...

—¡Vive Dios que la puntualidad me agrada!

—Mesire de Rohán, ¿quién os estorba que llenéis las copas de Peralta cuantas veces se os antoje?

—A la verdad que no adivino quién puede ser capaz de tal audacia —contestó el caballero francés—, y voy a hacer la prueba media docena de veces al arreo, a ver si me equivoco.

—Proseguiré mi cuento —repuso impertérrito el marqués— sin provocaros a tales esfuerzos; porque os aseguro, mesire Juan, que vuestra cabeza no está para mucho. Acababa de tremolar en Nápoles por vez primera el pendón aragonés sobre el de Francia, cuando el magnánimo Alfonso se enamoró de cierta dama principal, aunque pobre, que vivía en el Borgo, la cual le avisó una noche el nacimiento de una niña. ¡Ah! ¡Padre un Rey a quien el mundo entero le sonreía, a quien le faltaba la sonrisa de un hijo! ¡Padre un hombre cuya gloria con él se hundía en el sepulcro! Temblando de amor y de gozo y de impaciencia, embozado en su capa y acompañado de uno sólo de sus más fieles servidores, fué a conocer a su hija. Halló la puerta cerrada; llamó a Raquel la judía, madre de leche de su dama, y no le respondió.

—¡Ah! —exclamó entonces la dama de la ventana.

Nadie escuchó aquel suspiro.

—¡Tornó a llamar con la aldaba —prosiguió el marqués, que logró cautivar la atención de su auditorio—, y siempre el mismo silencio! El corazón de Alfonso latía con violencia; rugía la tempestad dentro de su pecho; furioso ya, llamaba con voces y con aldabazos al mismo tiempo; con la fuerza de la desesperación desquiciada la débil puerta, traspasa el dintel llamando a voces a la madre y a su hija, y sólo el eco de su voz resuena en aquellas lúgubres y tenebrosas habitaciones. Anduvo a tientas de uno a otro aposento, hasta que, hollando sus pies un cuerpo humano tendido en tierra, estuvo a punto de caer; tentó con sus manos un cadáver... una mujer. ¡Qué angustia! ¡Qué horrible ansiedad! — ¡Una luz, una luz! —clamaba. Un rayo de luna penetró entonces por la ventana abierta del aposento, iluminando las lívidas facciones de la dama! El grito pavoroso que lanzó el infortunado Alfonso era capaz de conmover las entrañas más endurecidas. ¡Tenía a sus pies a la madre de su hija! Quedó inmóvil de terror, y pasados algunos momentos despertó de su letargo rugiendo como la leona que ha perdido sus cachorros, llamando a su amada, llamando a su hija, llamando a la hebrea, llamando en vano al cielo mismo, que se mostraba tan sordo a sus clamores como todo cuanto le rodeaba.

—Desde que os oí mentar a la hebrea me dió mala espina! —dijo mosén Pierres de Peralta.

—Pero ¿quién os ha contado tan peregrina historia? —añadió Ruy Díaz de Mendoza.

(Continuará)



Malvasia Robert

DELICIOSO VINO DE POSTRE

BODEGAS

J. ROBERT

Sitges



CIUDADES DE CATALUÑA



VISTA PANORAMICA

CALELLA, CIUDAD ADOLESCENTE

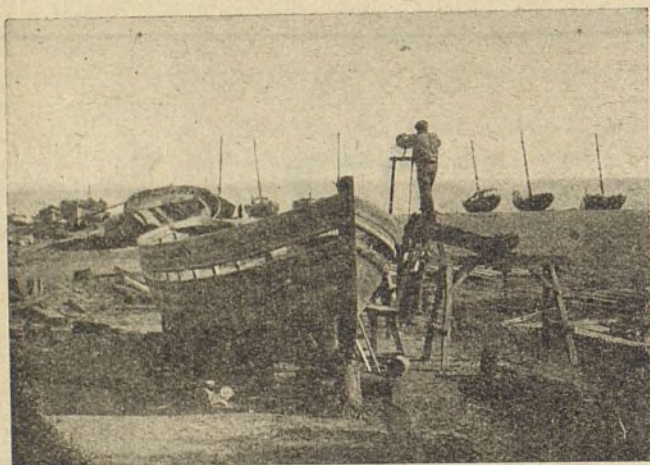
En el mosaico colorido y denso que es el mapa geográfico de la región catalana, adquiere singular relieve la dulce costa mediterránea que, con el nombre de «Maresme», se extiende desde la parte de levante de Barcelona—en Montgat—hasta encontrar en la abrupta majestad de la costa brava gerundense un apoteosis de esplendor y policromía.

Engarzada en los aureos arenales de la ribera y protegida por la ondulante cordillera festoneada de nombres graciosos, culminados en el altivo y frondoso Montnegre, florece, con blancura de cal manchada de rojos geráneos en las ventanas, una cadena de poblaciones que enraizadas en el milenario recuerdo de nombres romanos, o griegos, miran siempre hacia adelante y con elevado espíritu progresivo mantienen el prestigio civilizador del «Mare nostrum»...

En el corazón de este paraíso, exactamente a cincuenta kilómetros de la capital, después de atravesar por túneles ferroviarios o vueltas y revueltas de carretera, la escabrosidad de las últimas estribaciones de Montnegre que se derrumban al mar formando caprichosas rocosidades y aguantando un faro esbelto, ofrécese un sonriente valle que muestra generosamente la silueta amable y progresiva de la ciudad de Calella, perla de la costa levantina y segunda población en importancia demográfica y económica—la primera es Mataró—de la comarca.

Calella, posiblemente, es la más joven de las ciudades catalanas. Su título data de 1924, cuando quiso premiarse por el Gobierno español su espíritu laborioso, su belleza urbana y la rápida progresión que, en todos sentidos, la distinguan. No es, pues, el abolengo histórico la cualidad esencial de Calella. Al contrario; puede decirse que, situada entre poblaciones milenarias como San Pol, con los restos de su vetusto cenobio benedictino, y Pineda con iglesia parroquial que lleva un millar de años de existencia, Calella no aparece con vida propia e independiente hasta el siglo XVI en que, los escasos vecinos del humilde lugar de «La Calella», consiguieron independizarse de Pineda obteniendo permiso para construir Parroquia propia.

Apenas un resto prehistórico, ibérico o romano, de los que tanto abundan en los pueblos próximos, ha sido encontrado en el término municipal calellense. A pesar de cruzarlo la vía romana que unió la urbe de los Césares con la imperial Tarragona, a pesar de encontrarse en el corazón del paraíso mediterráneo de los clásicos, Calella aparece surgida como un milagro, de la nada, en los albores de la Edad moderna, y sin más patrimonio que su fe en Dios y su laboriosidad tenaz, ha conseguido remontarse a un alto grado de prestigio e importancia.



EL ASTILLERO

Es fácil que diera origen a Calella—y así lo sostiene el historiador de la comarca, José M.^a Pons—, la conjunción de un pequeño núcleo humano, sin más categoría que el vecindario de Pineda, con la animación de un mercado periódico concedido por el rey de Aragón a los vizcondes de Cabrera, señores de la comarca, cuyo mercado se localizó en la explanada cercana a un granítico promontorio vecino a la riera de Cap-Aspre, llamado entonces «Mujal». Allí coincidieron, pues, con algunos elementos mercantiles, los humildes pescadores y navegantes de la cercanía, cobijados en el patronato de San Telmo, cuya devoción estaba ya hecha piedra en una simpática iglesuela, y los labradores que habitaban los «masos» de la próxima riera, que veneraban como patronos a los santos mártires Quirico y Julita, en capilla propia.

El poblado tuvo simpática vitalidad y pródigo arranque. Los navegantes calellenses llegaron a Roma, e impetraron la gracia de parroquia propia a la Santidad del Papa Clemente VII que accedió a la piadosa y noble ambición de los viajeros, mediante Bula del año 1527, que instauró un nuevo y reducido término parroquial bajo la advocación de Santa María y San Nicolás de Bari, desgajándolo del extenso territorio pinedense.

D. Manuel Llamas

Constructor de la Iglesia Parroquial de Calella

Calle Mar, 5

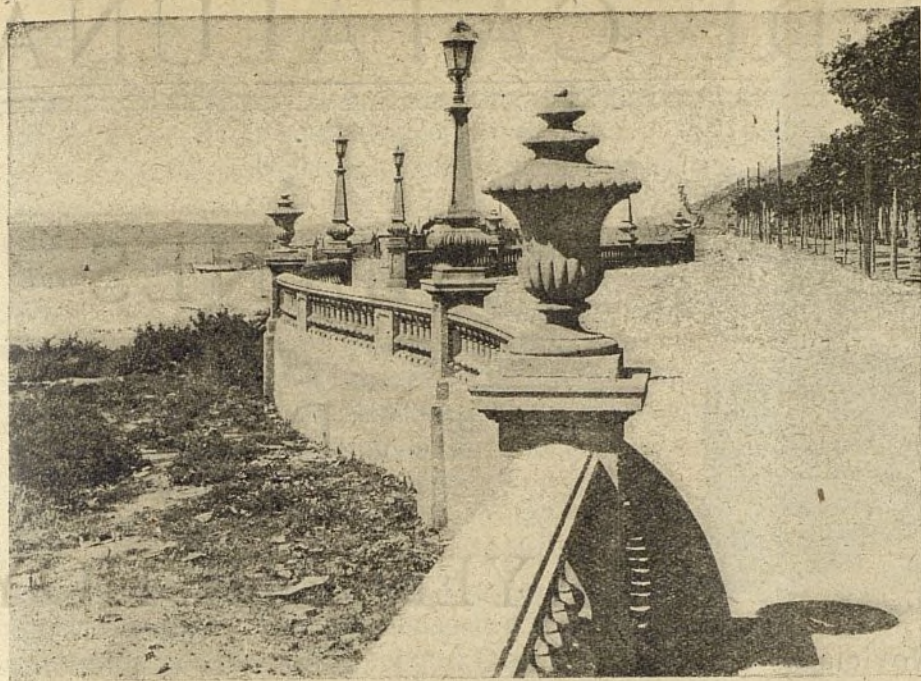
CALELLA

Janer y Cía.

Fábrica de medias finas de seda

Miguel Cuní, 22 - 24 - Tel. 44
Dirección Telg.: «JANERCIA»

CALELLA
(BARCELONA)



VISTA DEL PASEO

entonces sus vidas a la navegación transoceánica para buscar la ansiada fortuna en las Indias occidentales. Florecen las maestranzas, crece el núcleo urbano y prospera la vida hasta que nuevas calamidades entorpecen un ritmo creciente de ilusiones y realidades, que culminaron en la construcción de una nueva iglesia parroquial, catedralicia, espléndida, para substituir la primitiva que en 1747 habíase convertido en ruína por desplomarse el campanario sobre ella.

Las guerras napoleónicas castigaron mucho la villa. El paso constante de ejércitos franceses tuvo consecuencias desastrosas especialmente en la tarde y noche del día 18 de Junio de 1808, en que los invasores, furiosos por la resistencia del paisanaje, pegaron fuego a la población entera que se salvó, casi milagrosamente, de una destrucción total, por la calma magnífica de la noche estival que permitió los trabajos de extinción con cierto desahogo.

El siglo XIX desarrolló en Calella un nuevo elemento de vida: la industria del género de punto. Comenzó balbuciente, sin importancia, constituida como una artesanía familiar, por un modesto telar de mano cerca de la cocina. Pero, de este germen humilde, puede decirse que nació la actual ciudad. Poco a poco, los calellenses pusieron su empuje en el desarrollo industrial, surgieron temperamentos adecuados a la gran empresa, de los campos frescos que rodeaban la villa surgieron grandes naves repletas de maquinaria modernísima, y al conjuro de tan maravillosa panacea, no sólo los calellenses abandonaron sus antiguas ocupaciones de la tierra y el mar, sino que, atraídos por una nueva fortuna, casi mitológica, llegaron forasteros de pueblos próximos, de provincias lejanas y hasta extranjeros de habla ininteligible.

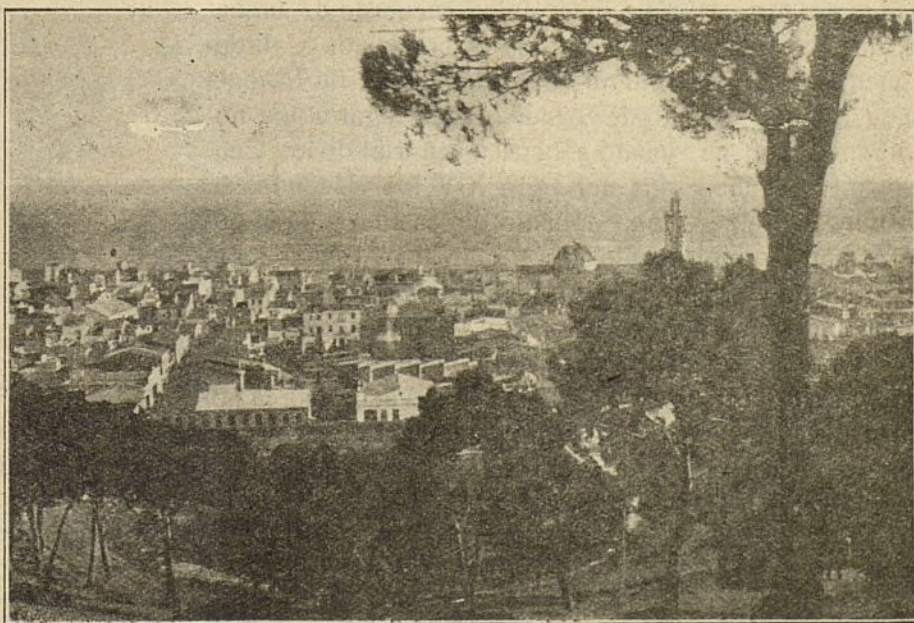
Surgieron sin cesar calles nuevas, edificaciones industriales con orgullosas chimeneas y casas de habitación; crecieron la urbanística y el censo de población sin tasa, y poco a poco—¿por qué no confesarlo?—disfuminóse la prestancia del núcleo solariego de antaño y, con él, perdióse el color tradicional de la vida sencilla que gozaron nuestros abuelos.

La actual ciudad es, indudablemente, bella y cuidada. Calles anchas, pavimentadas a la moderna, le dan un aspecto de dignidad suprema. Frente al mar y a la playa anchurosa y dorada, un magnífico paseo de umbrosos árboles, con romántica balaustrada es, sin duda, la mejor vía marítima de nuestra costa; y en la montaña, última creación del ansia embellecedora de los calellenses, un soberbio parque de pinos en estado de naturaleza y de jardines perfumados, es joyel digno del más exquisito lugar y recreo sano para los ciudadanos y visitantes.

Biblioteca popular, mercado de abastos, escuelas graduadas, hospital público de San Jaime, servicios municipales esmerados, y todo cuanto es honra y prez de una ciudad moderna posee Calella para legítimo orgullo de sus hijos y moradores, y como centinelas de tanto progreso, en la parte oriental de la ciudad hay un convento de religiosas de la Compañía de María para la enseñanza, y en la occidental la mole de una residencia-colegio de Padres Escolapios. Tales centros de enseñanza religiosa, junto con el que poseen en el interior las Hermanas Carmelitas y con los demás centros de ambientación cristiana, aseguran, para el porvenir de Calella, su verdadero progreso, el de la conservación de su fe, de la bondad que le fué característica y de los ideales imperecederos que engrandecen los pueblos y las naciones.

JAIME MARXUACH FLAQUER.

Calella, Junio, 1945



La vida de Calella ha seguido, desde entonces, el ritmo azaroso de los tiempos, pero superando dificultades de todo género y graves crisis y vicisitudes, una casi ininterrumpida marcha ascendente la ha encumbrado hasta una envidiable plenitud.

Ya en el mismo siglo XVI, una galera calellense tomó parte en la batalla de Lepanto bajo el mando de un Roger que al regresar, cargado de laureles, a su solariega casa, edificó una capilla a la Virgen del Rosario, en la cima del «Mujal» que, desde entonces, se llama «el Roser».

Los peligros de las incursiones de la piratería berberisca mantuvieron en constante alarma a los vecinos de Calella durante mucho tiempo, obligando a la población a amurallarse entre tapias y torreones, a la vez que dieron a las casas particulares un carácter de fortaleza que, aun hoy, perdura en los restos de matabanys y troneras que se observan en las vetustas edificaciones que se conservan en el núcleo antiguo de la población, que se extiende a los alrededores del templo parroquial.

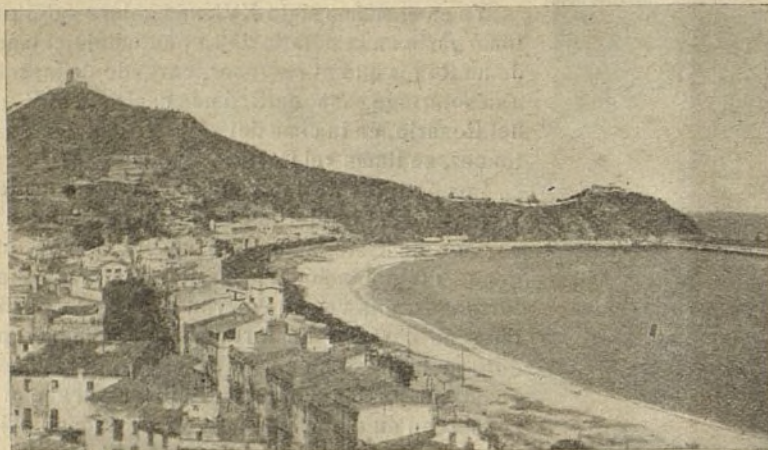
El libre comercio con América en el siglo dieciocho, dió nuevas alas al sueño de engrandecimiento calellense. Muchos son los que dedican

GENEROS DE PUNTO
ANGEL CABUTI

SAN PEDRO, 36 - TELEFONO 38 - APARTADO 9

CALELLA

CIUDADES DE CATALUÑA



Vista general desde la Peña Noviciado

Los restos arqueológicos y en particular los cimientos de una antigua muralla con orientación N. E. demuestran la existencia de un poblado ibérico, situado en el promontorio que hoy se denomina del «Noviciado». Este poblado fué probablemente absorbido por una pequeña colonia griega y ésta, a su vez, por una ciudad romana que tomó el nombre del Blanda. De esta época son numerosas las pruebas de que disponemos, ya que además de las menciones de diferentes clásicos se conservan vasos, ánforas, monedas, etc.

Según el historiador del siglo XIV Bernardo Boades, que fué cura párroco de nuestra población, los sarracenos la arrasaron huyendo sus habitantes a Tordera y otros se refugiaron en los bosques del Vilar, en donde se encontró a principios del siglo XI, una imagen de la Virgen, admirable joya del arte bizantino y por la cual sentimos todos los blandenses la más profunda y sincera devoción.

Durante los primeros tiempos de la reconquista, queda Blanes como pueblo fronterizo, siendo de aquella época la ingente torre de San Juan, único recuerdo de un importante castillo edificado por los vizcondes de Cabrera y que dieron en feudo al noble capitán Ginés de Sajonia quien tomó el apellido de Blanes, dando lugar a una noble familia que se vinculó a la casa señorial de los Centellas. Hacia mediados del siglo XIV los vizcondes de Cabrera entran en pleno dominio del castillo y de la población que se ha formado bajo su amparo y Blanes reconoce días de gran esplendor, edificándose la magnífica iglesia gótica, el fantástico palacio anexo a ella (del cual hoy solo quedan cuatro paredes) y numerosas casas, la mayor parte desaparecidas, cuyas piedras acusaban la nobleza de sus dueños. La iglesia parroquial fué destruída por el odio sectario, dejando solamente la fachada y

campanario. Ha sido reconstruída en un año aunque es imposible efectuarlo con sus magníficos altares barrocos.

A partir de Felipe IV, nuestra población es víctima de los frecuentes disturbios y en la guerra de Sucesión sufre terriblemente sus consecuencias, empezando a desmoronarse aquel magnífico edificio que en 1390 construyó la figura heroica y casi legendaria de Bernardino de Cabrera.



Imagen de la Santísima Virgen del Vilá, hallada en el año 1012, habiendo sido siempre la más venerada.

TALLER MECANICO

JOSE VALLS

DOMICILIO: Méndez Nuñez, 27

TALLER: Flechas Azules, 23

TELÉFONO NÚM. 8

BLANES

TALLER MECANICO
INSTALACION DE GRUPOS MOTO-BOMBA

JOSE MATAS

REPARACION DE TODA CLASE DE MAQUINAS
MOTORES DE EXPLOSION Y MOTORES MARINOS

Av. General Martínez Anido, 2

BLANES (Gerona)

Durante el siglo XVIII Blanes es una población esencialmente marítima, distinguiéndose por los magníficos bajeles que surcaban los océanos, contruidos en sus astilleros. El historiador Emerenciano Roig, dedicó a esta época una de sus obras más documentadas.

En el siglo XIX la industria blandense se orienta hacia la confección de alpargatas, llegando a gozar tal prestigio, que todavía el autor ha comprobado que algunas personas del Rosellón recuerdan, con dulce melancolía, las alpargatas de Blanes, hoy completamente desfiguradas por las intemperancias de la moda y los adelantos de la mecánica. De lo que podríamos llamar «Blanes alpargatera», emergen los magníficos cuadros y novelitas del gran maestro de la prosa, Joaquín Ruirá, a quien se le denominó, durante algún tiempo, el «Pereda catalán».

Blanes era una población alegre y callejera a principios de siglo. Hombres y mujeres trabajaban al sol, o a la sombra, según las variantes de la temperatura, confeccionando alpargatas. También abundaban las *puntares*, que se dedicaban al encaje de bolillos. Era un pueblo alegre y satisfecho dentro de su modestia, y de ahí, que, al descubrir sus encantos el celebre y malogrado pintor Roig y Soler, se convirtiera nuestra villa en una deliciosa estación veraniega.



Vista del muelle



Vista de la playa en invierno

En aquellos tiempos, tenía una pequeña fábrica de tejidos, otra de correas y algunas más modestas de géneros de punto. La instalación de la gran fábrica de fibras artificiales transformó, por completo, el cariz de la población esencialmente agrícola y pescadora. Hoy, Blanes, es netamente industrial, y en las horas de trabajo sus calles y paseos están completamente desiertos. Esto no obsta para que, amoldándose a las circunstancias, se haya modernizado constituyendo, por su espléndida playa y sus fantásticos alrededores, un atractivo centro de turismo. Hoy podemos enorgullecernos de dos lujosos hoteles como son el «Miramar» y el «Mediterráneo», y también de otro más modesto conocido por «Casa Patacano» en el cual, si bien la instalación no es muy moderna, la fama de su cocina típica ha traspasado las fronteras.

Sirvan de colofón a esas breves notas, los siguientes versos de Francisco Camprodón, el autor de la inmortal ópera «Marina», que pone en boca de uno de los personajes de «La tornada d'en Titó», cuya acción se desarrolla en Blanes:

*«Els forasters a n'aquí
al principi, s'hi recelen,
pero una volta s'hi arrelen
no els treu el vent de garbí».*

V. COMA SOLEY.

FABRICA DE SIFONES Y GASEOSAS

DEPOSITO CERVEZA DAM

HIJO DE JOSE GALLART

Anselmo Clavé, 34 - Tel. 37

BLANES (Gerona)



MALGRAT

ESTA laboriosa villa, de calles anchas, rectas, limpias y bien esfaltadas, se halla situada en un magnífico llano de la ribera del mar Mediterráneo, a poca distancia del río Tordera, que limita la provincia de Barcelona de la que forma parte con la de Gerona. Dista de Barcelona 61 kilómetros por carretera y 56 por ferrocarril.

Su fundación se atribuye a Berenguer de Palafolls, señor del castillo de Palafolls, por el año 1336, quien le dió el nombre de Vilanova de Palafolls. No obstante, es su hijo Guillén quien más procuró el fomento y desarrollo de la villa, valiéndose de cuantos medios persuasivos tuvo a su alcance, obligando a sus vasallos en la construcción de caminos, casas, y la fortaleza y torre que aún existe en la parte norte de la villa.

Algunos cronistas, indican que la etimología de la palabra «Malgrat» como se denomina hoy la villa, quiere decir «mala-gana», esto es: que fué creada a la fuerza por los prisioneros franceses y feudatarios del castillo de Palafolls.

En el año 1466, pasa a formar municipio independiente, separándose del de San Ginés de Palafolls.

La iglesia parroquial, dedicada a San Nicolás de Bari, de estilo greco-romano catalán, fué solemnemente inau-

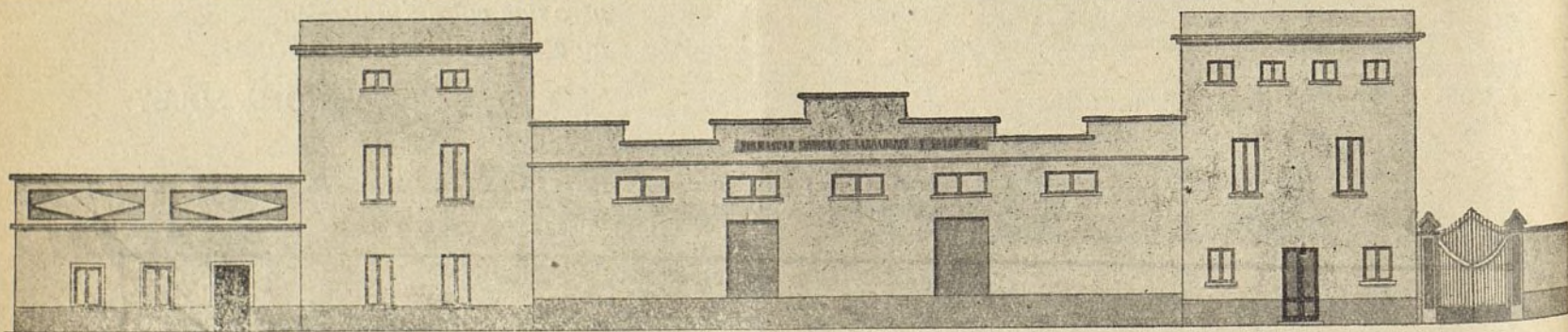
gurada en el año 1563, y posteriores reformas contribuyeron a hacer resaltar su belleza de líneas. Mide 45 metros de largo por 24 metros de ancho. La restauración de los graves desperfectos sufridos durante la revolución de 1936, está tocando a su término, bajo la dirección del arquitecto don Francisco Portillo Quintana.

Aunque Malgrat, durante muchos años, haya sido una población puramente agrícola que ha sabido sacar buen partido de la llanura en que se halla situada, gracias al esfuerzo constante de sus agricultores que han convertido en hermosos y fecundos campos de riego todos los terrenos de este término, no por eso ha dejado de progresar en lo industrial.

Los objetos manufacturados que hoy produce, son diversos: sus fábricas de géneros de punto, de hilados y tejidos, de marroquinería, metalistería y otras de menos importancia, han dado a conocer su nombre y calidad entre los más acreditados.

Por su situación geográfica, buen clima y comunicaciones y por su agradable estar, hacen de Malgrat un punto de veraneo bastante concurrido.

Son honra de Malgrat sus ilustres hijos don Mariano Cubí, eminente frenólogo, y don Ramón Turró, eminente biólogo.



Hermandad Sindical de Labradores San Esteban, 23 y Ganaderos MALGRAT

PARA SUSCRIBIRSE A ESTA REVISTA

TELEFONEE AL 51726

O MANDE LA ADJUNTA ORDEN A MISIONES CATOLICAS

Caspe, 108, Barcelona.

D. _____

calle _____ Población _____

se suscribe por un año al precio de 18 ptas. Desea recibir desde

el nº de _____



D. JOAQUIN LEAL

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

MARCELO GALLART Y C.^{IA}

CALLE SAN PEDRO, 55
Tléf. Fábrica, 20 - Particular, 33

LLORET DE MAR
(Gerona)

«PIRINEOS»

FABRICA DE
EMBUTIDOS DE
TODAS CLASES

P. CAPDEVILA MADI

«MON-CORB»

FABRICA DE
CONSERVAS
DE CARNE

SILS (Gerona-España)

Teléfono núm. 44

B. MAS LLOBET

FABRICA DE DISCOS DE EMBRAGUE PARA AUTOMOVILES

SAN POL DE MAR

ARTRITISMO — NERVIOS — CIRCULACIÓN

BALNEARIO
TERMAS ORION
PRODIGIOSAS AGUAS

SANTA COLOMA DE FARNES
(GERONA)

JOSE M.^A IGLESIAS

PROPIETARIO DE DUELAS Y AROS
DE CASTAÑO PARA PIPODIA

TLEF. 10 SANTA COLOMA DE FARNES (GERONA)

D. SALVADOR MORE
CONSTRUCTOR DE OBRAS

San Sebastian, 43

SANTA COLOMA DE FARNES
(Gerona)

D. ANTONIO HARTALA
CONSTRUCTOR DE OBRAS

San Juan, 10

SANTA COLOMA DE FARNES
(Gerona)

CIRILO PUIG
MANUFACTURA DE
ARTICULOS DE PIEL

Calle Comercio, 4 Tl. 57 y 61
MALGRAT (Barcelona)

J. y A. TORRENT
FCA. DE CAJAS DE CARTON

Avda. José Antonio, 25
MALGRAT (Barcelona)

HERMANDAD SINDICAL
de LABRADORES y GANADEROS

MONT-PALAU PINEDA (Barcelona)

Antonio Casamor

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

Ap. de Correos 7
Teléfono 69

BLANES (Gerona)

SALVADOR ESQUENA FARROLL
FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

Avda. del Caudillo, 59 - Tléf. 59

MALGRAT (Barcelona)

VDA. de RAMON CAMA
FABRICA DE LICORES

FABRICA:
C. del Castillo, 5

MALGRAT
Teléfono 17

ALMACEN Y DESPACHO:
Calle Pasada, 26

TRANSPORTES PUJOL Y PUJOL

SERVICIO DIARIO DE VIAJEROS DE LLORET DE MAR A BLANES, ESTACION FERREA
Y AL SANTUARIO DE SANTA CRISTINA
OMNIBUS PARA EXCURSIONES, SERVICIO DE ALQUILER

Domicilio: San Pedro, 15 - Tléf. 13

LLORET DE MAR (Gerona)

*La golosina que deleitó a
nuestros
mayores!*

de **PATATO PEDRALBO**

**Helado o al natural, pídale en todas
las Granjas**

**Industrias Lácteas
"ROSINLAC"**

**Oficina y Depósito Central:
Tallers, 55, entlo.-Tel. 14860**

Barcelona

Preparado y garantizado: "ROSINLAC" Barcelona

Ayuntamiento de Madrid